

NUEVAS SENDAS: “DIÁCONAS” PARA LA AMAZONÍA

Laura Vicuña Pereira¹

Resumen

Este artículo subraya el papel histórico y actual de las mujeres, quienes han sostenido la vida eclesial mediante la catequesis, la celebración de la Palabra y el acompañamiento comunitario en contextos de ausencia sacramental. Analiza la Amazonía como territorio de alta biodiversidad y sociodiversidad, históricamente afectado por procesos de colonización, explotación económica y vulneración sistemática de los derechos de los pueblos originarios y las comunidades tradicionales. Destaca la centralidad del agua y del bosque como sistemas vitales para la existencia, la cultura y la espiritualidad amazónica, hoy amenazados por un modelo de desarrollo depredador. En este contexto, la Iglesia en la Amazonía enfrenta serios desafíos pastorales derivados de la dispersión geográfica, la escasez de ministros ordenados y la presencia creciente de iglesias fundamentalistas. A partir de esta realidad, se propone la restauración del diaconado femenino como reconocimiento institucional de una diaconía ya ejercida, en clave sinodal, inculturada y comprometida con la justicia socioambiental.

Palabras clave: Amazonía, Diaconado femenino, Sinodalidad, Inculturación, Justicia socioambiental.

La Amazonía se muestra al mundo

La Amazonía se muestra al mundo *‘con todo su esplendor, dramas y misterios’* (EAQA 6). Esta formada por nueve países, está interconectada por el agua, que es fuente de vida y buen vivir para los pueblos que habitan esta inmensa región desde hace doce mil años. *‘El río Amazonas es como una arteria del continente y del mundo, fluye como venas de*

¹ Religiosa indígena del pueblo Kariri de Brasil, pertenece a la congregación de las Hermanas Catequistas Franciscanas. Antropóloga, experta en psicología social y vicepresidenta de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA). Trabaja en la defensa de la Amazonía y el protagonismo de las mujeres indígenas en la Iglesia. Participó en el Sínodo de la Amazonía (2019) y sostuvo diversos encuentros con el Papa Francisco para expresarle las necesidades de los pueblos originarios y la protección de la “Madre Tierra”.

la flora y la fauna del territorio, como fuente de sus pueblos, de sus culturas y de sus expresiones espirituales'. Es fundamental para la vida de este ecosistema y para las personas que viven en las orillas de sus innumerables afluentes, que parecen venas, por donde fluye la vida. La Amazonía no tiene solamente una rica biodiversidad, sino que también es una sociodiversidad, que forma un mosaico de culturas y lenguas.

El agua de la cuenca del Amazonas es como sangre que brota vida por donde pasa. Este ciclo beneficia el inmenso bosque y su rica fauna, que garantizaron la soberanía alimentaria de los pueblos originarios, comunidades tradicionales y comunidades urbanas, que se formaron a orillas de sus innumerables ríos.

La Amazonía, además de tener una rica biodiversidad, tiene una de las mayores sociodiversidades, existen más de 390 pueblos originarios, más 140 pueblos indígenas, en aislamiento y en riesgo de extinción, comunidades tradicionales: ribereños, caucheros, quilombolas, y las comunidades urbanas que van creciendo, debido al avance de la economía de destrucción, que presiona los territorios, provocando desplazamientos forzados en busca de mejores condiciones de vida.

Desde el inicio de su colonización, la Amazonía ha sido explotada por grupos inescrupulosos que buscan el lucro y el crecimiento del capital, contradiciendo la lógica del Buen Vivir de los pueblos originarios y las poblaciones tradicionales, quienes mantienen una relación de respeto e interdependencia con el cosmos. La perspectiva histórica de estos pueblos fue interrumpida abrupta y violentamente por el proyecto colonial que, mediante la guerra, la esclavitud, la ideología religiosa y las enfermedades, causó una de las mayores catástrofes demográficas de la historia de la humanidad en la Amazonía, así como un etnocidio sin precedentes. Sin embargo, la vida en la Amazonía se ve amenazada por la destrucción y la explotación ambiental, y por la violación sistemática de los derechos humanos fundamentales de la población amazónica. En particular, la violación de los derechos de los pueblos originarios, como el derecho al territorio, la autodeterminación, la demarcación de territorios, la consulta y el consentimiento previos (ILSA).

La Amazonía es esta imagen simbólica de una mujer, de una fuerza femenina que tiene un ecosistema frágil y vulnerable al avance del sistema depredador, que hace de esta tierra un inmenso granero del que se extraen riquezas a costa del desplazamiento forzado de la gente que vive allí. Una imagen de mujer devastada en sus caudales de agua, que en el pasado eran limpios y abundantes en alimentos, un bosque rico en biodiversidad, en su flora y fauna y una red de pueblos, que vivían de una manera que garantizaba la continuidad de este ecosistema vivo y vital para toda la humanidad.

La tierra es como el vientre sagrado del creador, del Gran Espíritu, que genera todas las posibilidades de vida que existen en esta Casa Común. Con la fuerza ancestral de las mujeres, esta tierra no solo es una tierra explotada, también es una tierra donde hay innumerables luchas de resistencia y afirmación del derecho a la vida y del derecho a la tierra.

La Iglesia está presente en la Amazonía desde hace casi cinco siglos, viviendo diversos procesos de evangelización. Las comunidades eclesiales en la Amazonía son comunidades que se formaron con la presencia de misioneros que vinieron de afuera y sembraron los cimientos cristianos, con el anuncio de la buena nueva del Evangelio, haciendo germinar las ‘semillas del verbo’ que aquí existían. Unos con mucho esfuerzo llegaron y transmitieron los fundamentos cristianos, otros no solo los fundamentos cristianos, sino también una cultura ajena a la nuestra y en varios casos se impuso esa cultura. Pasamos por varios procesos de evangelización, donde las comunidades fueron viviendo una fe genuina, dinamizadas por mujeres y hombres del Pueblo de Dios laicas y laicos, que no dejaron morir estas semillas que fueron sembradas con una visita pastoral cada dos años, o cada año.

En la pastoral es necesario tener en cuenta las distancias: son muy extensas y tenemos comunidades que viven muy aisladas en el interior de la Amazonía. Para llegar a algunas comunidades se necesita transitar 15 días o más por el río, otras necesitan que caminemos seis horas, un día, dos días a pie, para ser atendidos pastoralmente y/o por salud, otras aún tienen caminos de difícil acceso, por la situación social y en algunas las propias dificultades climáticas. *‘La Iglesia en la Amazonía ha hecho sentir*

su presencia a través de experiencias significativas, de manera original, creativa e inculturada. Su programa evangelizador no es simplemente una estrategia ante las exigencias de la realidad, sino la expresión de un camino que responde al kairós que impulsa al Pueblo de Dios a acoger su Reino en estas biosociodiversidades' (ILSA, 30).

Algunos desafíos presentes en la Amazonía

Desde el inicio y aún en los días actuales, la evangelización en la Amazonía tiene grandes desafíos, que necesitan 'nuevos caminos de evangelización y audacia misionera'. Para que la Iglesia pueda dar una respuesta se exige pasar de una pastoral de visita a una pastoral de presencia.

1. Las innumerables comunidades, muy aisladas y lejanas, que son dinamizadas por mujeres y hombres que no dejan de hacer una acción evangelizadora, plantean el reto de una formación permanente para estos catequistas y ministros de la Palabra.
2. El avance de las iglesias fundamentalistas, que siembran "terror" en la mente de la gente sencilla, constituye un desafío significativo. Estas iglesias se expanden con gran rapidez y cuentan con la ventaja de una presencia constante en las comunidades, a través de sus pastores y sus familias, quienes acompañan de cerca a la población. Celebran liturgias con frecuencia, valoran los momentos de oración comunitaria y promueven fuertes lazos entre los miembros de la comunidad. En contraste, en muchos lugares la Iglesia Católica se encuentra prácticamente ausente; incluso donde existen comunidades católicas, estas suelen sentirse solas y pastoralmente abandonadas. En numerosos casos, la Eucaristía solo puede celebrarse una vez al año, gracias a la visita ocasional de un sacerdote. A veces el altar de la capilla es retirado por falta de uso, y ya no se percibe diferencia entre una capilla católica y un espacio de culto evangélico. Allí donde las comunidades evangélicas muestran una vida comunitaria intensa, con el tiempo, cada vez más los miembros de las comunidades católicas acuden a ellas para alimentar su fe y vivirla en comunidad.
3. Una de las grandes dificultades para los misioneros que llegan desde fuera de la región es acostumbrarse a esta realidad. Existen casos en los que la comunidad no perdió la fe únicamente porque ésta se sostenía en su profunda convicción en Jesucristo. Muchos de estos hermanos, aun con toda su buena voluntad, no lograron comprender la realidad

Nuevas sendas: "diáconas" para la amazonía

de los pueblos amazónicos y, en lugar de contribuir a la construcción de comunidades eclesiales vivas e inculturadas, reprodujeron modelos ajenos a las formas de vida propias de la Amazonía.

4. Otro gran desafío es la soledad que viven muchos agentes ordenados cuando se encuentran en lugares lejanos, sin posibilidad de hacer vida comunitaria con otros ministros ordenados. Esta situación lleva a muchos al desánimo respecto del ministerio que han asumido o a situaciones de falta de testimonio, marcadas por una doble vida, lo que no sería una contradicción si se asumiera de manera libre y pública. En el pensamiento y en la forma de vida de nuestros pueblos, no resultaría contradictorio que el sacerdote viviera de modo público y responsable su compromiso matrimonial.
5. Otro desafío es la formación de nuevos agentes de pastoral y la apertura a nuevos ministerios, así como la restauración del diaconado de las mujeres, quienes ya brindan este servicio a la Iglesia desde la llegada de los primeros evangelizadores a estas tierras, en virtud de su unción bautismal.

Nuevas sendas: diáconas de la Amazonía para la Amazonía

En la Amazonía, existen comunidades que han mantenido y transmitido la fe durante mucho tiempo, incluso ha habido décadas sin que ningún sacerdote haya pasado por allí. Esto fue posible gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas que bautizaron, catequizaron, enseñaron a orar y fueron misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos, las mujeres han mantenido en pie a la Iglesia en estos lugares con admirable dedicación y una fe ardiente (QA 99).

En la labor evangelizadora, las mujeres servimos a las comunidades de las orillas de los ríos, con los campesinos y las poblaciones indígenas. Allí se atiende a las comunidades con la celebración de la Palabra, y en algunas realidades las mujeres laicas y religiosas reciben la autorización para realizar los bautizos, matrimonios, etc. En estos espacios es donde muchas veces se escucha lo más profundos de la gente, en sus dramas personales y familiares, incluso en su lecho de muerte, clamando a Dios por el perdón.

En muchos lugares de la Amazonía, las mujeres además de estar al frente de las comunidades eclesiales son presencia de una Iglesia que se preocupa por los más pequeños, al servicio de la defensa de la vida, la tierra y los derechos, como condición fundamental para el anuncio del Evangelio. En todas estas comunidades siempre hay mujeres y hombres que dinamiza la fe y continúan uniendo a la gente, para que la fe no se desvanezca.

Muchas comunidades eclesiales en la Amazonía aún viven esta realidad, por las distancias y la falta de un ministerio ordenado también para mujeres. Urge promover un cambio, de la visita pastoral a la presencia pastoral permanente, para que las personas y las comunidades puedan experimentar la presencia amorosa, la bondad y la misericordia de Dios a través de los agentes de pastoral, en su mayoría laicos/os y religiosos.

“Diáconas” para la justicia socioambiental, para la educación y para la pastoral

Planeamos la restauración del diaconado permanente para las mujeres en la Amazonía, trayendo la realidad y la necesidad socioambiental, socioeducativa y sociopastoral. Estas mujeres están presentes en las diferentes situaciones de la vida, con el ejemplo, acompañando a las comunidades en su lucha pacífica por la vivienda, el trabajo y el pan, defendiendo la tierra, nuestra casa común... Trabajan en una pastoral integral de la salud, estando con los enfermos y sus familias, con las personas en la hora de la muerte y acompañando a las familias en el proceso de duelo.

Traigo las realidades de las comunidades indígenas y de las comunidades tradicionales, que son comunidades que enfocan su vida en la experiencia colectiva. Y nosotras las mujeres asumimos un papel fundamental en la inculturación del Evangelio en las comunidades, porque somos las que tenemos directamente el papel de educar a las/os niños y jóvenes en una dimensión comunitaria. Tenemos la posibilidad de esta manera de inculturar la Buena Noticia en las diferentes culturas.

En la Amazonía es muy importante la unción bautismal y somos conscientes de haber recibido el don del Espíritu y del servicio, presente en la triple

dimensión "profeta, rey y sacerdote", como ofrenda de vida en el servicio desinteresado en el cuidado de la vida. Quisiera hablar desde el corazón y así llegar al corazón de ustedes, trayendo un poco de nuestra vida en la Amazonía Latinoamericana, y entiendo que esto se replica en otras partes del mundo.

Nosotras, las mujeres estamos en frentes de vanguardia, como las mujeres que estuvieron al pie de la cruz, contemplando el rostro del crucificado histórico, al servicio de la animación de las comunidades eclesiales, tales como: catequistas, ministras de la Palabra y de la comunión, en pastorales sociales, etc. al frente de movimientos de lucha por la tierra, el trabajo, la vivienda, los derechos humanos, territoriales, la enseñanza de la lengua, la cultura, el cuidado de las semillas, la curación de las heridas de la humanidad. Como mujeres que, todavía a oscuras, van al sepulcro llevando perfumes para ungir con la fuerza de la vida nueva en el día de la resurrección, los cuerpos de los que viven en los márgenes, en las muchas periferias del mundo y en los sótanos de la humanidad, afirmando el compromiso de que la vida es para todas/os.

Lo sé, hablar del diaconado femenino siempre es un tema que provoca murmullos en la Iglesia, pero ¿cómo mantener la imparcialidad, cuando es necesario reconocer el servicio que las mujeres ya brindamos a la Iglesia? ¿Cómo inculturar plenamente la liturgia, sin la inculturación de ministerios y de estructuras eclesiales?

La Constitución Apostólica "*Predicate Evangelium*" (Cap. II, n. 5) expresa la convicción de que las estructuras deben estar al servicio de la pastoral. En la Amazonía es necesario abrirse a nuevas formas de estructuras pastorales, se debe '*encarnar el Evangelio y también las estructuras de la Iglesia*' (QA 66). Un diaconado de mujeres sería entendido y practicado plenamente al servicio de una evangelización integral e inculturada. Los tiempos que vivimos exigen constancia y audacia en el Espíritu, por eso sería muy importante reconocer el servicio que las mujeres prestan a la Iglesia, facilitando el diaconado de las mujeres.

Mientras se camina por la Amazonía, a diario se encuentran mujeres que tienen una presencia amorosa y de entrega incondicional en la animación

de la vida eclesial y en el anuncio del Evangelio. Mujeres que asumen la coordinación de la pastoral de las parroquias, de las áreas misioneras; en espacios de construcción y reflexión teológica, ministrando aulas en institutos teológicos, dinamizando la vida de innumerables comunidades, y en muchos lugares de las comunidades eclesiales y parroquias de la Amazonía, que están sin sacerdote, las mujeres ya están dando el sacramento del bautismo y del matrimonio, como ministras extraordinarias. ¿Por qué no hacer de ésto algo ordinario en la Iglesia?

Las mujeres realizamos una gestión transparente, ética y humana de los recursos económicos, de manera específica que no les priva, de su ser mujer. Estos espacios están animados desde una experiencia de sinodalidad, que incluyen a hombres, jóvenes, ancianos, de diferentes culturas, con un cuidado que nos es inherente. Ya realizan así muchos servicios diaconales.

El Sínodo de la Amazonía ha presentado la necesidad de que la Iglesia escuche la voz de las mujeres y reconozca el servicio generoso que da vida en innumerables comunidades, pero aún tenemos que caminar cuando se habla de espacios de decisión en niveles eclesiales.

Muchas mujeres se preguntan por qué no hacer posible el diaconado también para las mujeres, ya que nosotras brindamos todos estos servicios, que por lo tanto son diaconales; si ya “tenemos muchas comunidades distantes y aisladas en la Amazonía, que están animadas por mujeres laicas y/o consagradas”. Al presentar el diaconado femenino, no es para suplantar la necesidad de ministros ordenados para estas regiones distantes, sino para reconocer el servicio completo que estas mujeres ya realizan dentro de la Iglesia. Si la palabra diaconado tiene sus raíces en diaconía, que es servicio, podríamos atrevernos a dar pasos más decididos y valientes hacia un reconocimiento institucional del carisma que el Espíritu suscita ya en las Iglesias.

Queremos una Iglesia sinodal y ministerial que sepa reconocer la fuerza, el don y, sobre todo, el servicio prestado a la Iglesia, que viven muchas mujeres; y hacer un camino de conversión, para no hacer distinción entre mujeres y hombres para la ordenación diaconal.

Consideraciones finales

Es hora de atreverse con algo nuevo, de reconocer el servicio que nosotras las mujeres ya brindamos a la Iglesia. Una canción que tenemos en Brasil nos habla de atrevámonos a soñar: pues ‘un sueño que sueñen juntos es señal de solución, así que soñemos juntas y juntos’, que compartan con nosotras el pan de la vida y la esperanza, brindando a la Iglesia algo novedoso, que es la restauración del diaconado para las mujeres como expresión de la diversidad de ministerios.

Y para concluir, subrayo que es necesario reconocer plenamente y de forma institucional esta misión que tenemos las mujeres de dinamizar la vida de la Iglesia en la Amazonía y en el mundo, desde adentro y desde las periferias sociales, culturales, geográficas y existenciales. Busquemos fuerza y valentía en las mujeres, que en la Iglesia naciente ya asumieron el diaconado permanente en comunión y unidad, en forma femenina, maternal, acogedora, profética, misionera y abierta a las periferias, según el modo mismo de la mujer. Para vinos nuevos necesitamos de odres nuevos, así que tengamos audacia en la *Ruah Divina* y no tengamos miedo de acoger las novedades del Espíritu.

Bibliografía

Coletânea. “Desafio Missionario - Documentos da Igreja na Amazônia - Edições CNBB (2014)”. *Edicoescnbb.com.br*, <https://www.edicoescnbb.com.br/desafio-missionario-documentos-da-igreja-na-amazonia?srsId=AfmBOoq60DKBRSI0FALUTbLnJu7UYRQm5CWGO95Hone4FXO9LKFDLFX> (consultado el 27 de enero de 2026).

“Documento de Santarém: Linhas Prioritárias da Pastoral da Amazônia (1972)”. <chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2022/06/documento-final-santarem-50-anos-2022.pdf> (consultado el 27 de enero de 2026).

Francisco. “Carta Encíclica *Laudato Si* (24 de mayo de 2015)”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 27 de enero de 2026).

Francisco. “Exortação Pós Sinodal: Querida Amazônia (2 de fevereiro do 2020)”. https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_

querida-amazonia.html (consultado el 27 de enero de 2026).

Sínodo dos Bispos Assembleia Especial para a Região Panamazônica. "Instrumentum Laboris: Amazônia: Novos Caminhos para a Igreja e para uma Ecologia Integral (Vaticano, 17 de junho de 2019)". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sinodo-amazonia_po.html (consultado el 27 de enero de 2026).

Vicuña y Manso. Cimi: Relatórios de presença junto ao Povo Karipuna (2017 a 2024).